

La narrativa de la globalización

El renacimiento de Marx en el globalismo y la alterglobalización

Por Christoph Henning

Hay dos modos opuestos de ver la globalización: el globalismo y la alterglobalización. En ambos, Marx tiene una pertinencia sorprendente. La alterglobalización rescata los aspectos libertarios del legado marxista, mientras que el globalismo intenta ocultarlos. Todas estas consideraciones son analizadas desde la premisa de que tanto Marx, como la globalización, están plagados de distorsiones ideológicas: que son las del determinismo económico.

Las siguientes reflexiones discuten el renacimiento de Marx en el contexto de la globalización. La hipótesis es que este resurgimiento se divide en dos partes que, frente a la globalización, recuperan diferentes aspectos de Marx: por un lado, el globalismo, y por el otro, la alterglobalización. Nos encontraríamos entonces con dos modos opuestos de ver la globalización, pero en ambos Marx resulta asombrosamente pertinente.

Solemos hablar de «la» globalización, pero ¿sabemos a qué se refiere este concepto? Desde una perspectiva histórica del comercio mundial, si se consideran las primeras civilizaciones, los imperios de la Antigüedad, el colonialismo a partir del siglo XVI y el imperialismo del siglo XIX o, en el ámbito académico, la «teoría del sistema mundial» de Emmanuel Wallerstein de la década de 1970, se vuelve difícil establecer cuál sería la novedad en la existencia de ideas y acciones con dimensiones globales (Bordo; Osterhammel y Peterson). Aunque nos circunscribamos al periodo en que aparece en los discursos el concepto de «globalización», de ninguna manera queda claro a qué se refiere: ¿se trata de la extensión, a escala global, de determinadas formas de Estado y normas jurídicas; del surgimiento

de una cultura global única o del flujo de datos universal a través de internet? ¿O se refiere a las crisis globales como la pobreza mundial, la evolución demográfica o el cambio climático? ¿O acaso describe la movilidad y los movimientos migratorios que abarcan todo el planeta?

El discurso de la globalización abarca todos estos aspectos. Sin embargo, existe una dimensión etimológica esencial y común a todos los fenómenos mencionados y que los origina parcialmente: la creciente interdependencia global de los flujos económicos, los mercados de materias primas y productos, los mercados financieros y de servicios, así como (aunque de manera más restringida) los mercados de trabajo. Lo confuso en estas manifestaciones modernas de la economía globalizada es que se relatan de distintas maneras, aunque una de ellas está tan omnipresente en los medios de comunicación, que a veces parece sofocar a las demás. Se trata de la ideología ampliamente difundida del «globalismo», a la que se opone la «alterglobalización». Lo irónico es que ambas perspectivas evocan la teoría de Carlos Marx. El globalismo y el marxismo son dos formas de determinismo económico que solo comienzan a distinguirse en una segunda mirada: el grado de libertad de acción remanente es claramente mayor en Marx. Desde ese punto de vista, la alterglobalización se interpreta como un movimiento que asume la parte libertaria del legado de Marx que el globalismo, en cambio, oculta. A continuación, nos proponemos explicar y demostrar esta hipótesis.

I. Los paralelismos entre el marxismo y el globalismo

En la casa de Carlos Marx, los políticos no suelen hablar de él, y es de esperar que así sea. Pero los filósofos no somos políticos, y como todo intento de convertir a los intelectuales en dirigentes estatales ha fracasado hasta ahora –lo que también era de esperar–, los filósofos, justamente por no ser políticos, no estamos obligados a la misma abstinencia táctica. Por eso, quisiera invitarlos a asumir hipotéticamente una posición desde la perspectiva de quien le da el nombre a esta prestigiosa casa, reconsiderando des-

de ese distante (y para algunos extraño) modo de ver el fenómeno llamado «globalización», que creemos conocer tan bien.

Al reflexionar acerca de la globalización, no es casual que muchos recuerden lo que Carlos Marx y su socio de toda la vida, Federico Engels, decían

La globalización le recuerda a muchos lo que que Marx y Engels decían sobre el mercado mundial como consecuencia de la industrialización: «La gran industria hizo que toda nación civilizada y todo individuo que viviera en ella, dependieran del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades»

en su momento sobre el mercado mundial como consecuencia de la industrialización. El aspecto central que los medios de comunicación rescatan de Marx (con excepción de las tendencias nostálgicas del socialismo de los países del Este) no se refiere mayormente al movimiento global del marxismo, que por cierto impulsó una forma muy propia de la globalización –al fin y al cabo, alguna vez

la tercera parte del planeta fue socialista–, sino más bien a las afirmaciones de Marx y Engels sobre la otra forma moderna de la globalización: el modo de producción capitalista y el mercado mundial. Citas como las siguientes, por ejemplo, suenan sorprendentemente actuales:

(...) la gran industria universalizó la competencia (la gran industria es la libertad práctica de comercio, y los aranceles proteccionistas no pasan de ser, en ella, un paliativo, un dique defensivo dentro de la libertad comercial), creó los medios de comunicación y el moderno mercado mundial, sometió a su férula el comercio, convirtió todo el capital en capital industrial y engendró, con ello, la rápida circulación (el desarrollo del sistema monetario) y la centralización de los capitales. Por medio de la competencia universal obligó a todos los individuos a poner en tensión sus energías hasta el máximo. Destruyó donde le fue posible la ideología, la religión, la moral, etc., y, donde no pudo hacerlo, las convirtió en una mentira palpable. Creó por vez primera la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependieran del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta ahora existía. (...) Acabó, en términos generales, con todas las relaciones naturales, en la medida en que era posible hacerlo dentro del trabajo, y redujo todas las relaciones naturales a relaciones basadas en el dinero.¹

¹ Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana [Die deutsche Ideologie]* en *Werke*, tomo 3, Berlín, 1953, p. 60.

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. En todas partes tiene que anidar, en todas partes construye, en todas partes entabla relaciones. La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. (...) Las viejísimas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no transforman, como antes, las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos, y cuyos productos encuentran salida, no solo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo.²

En estos pasajes, Marx y Engels no solo identificaban relaciones existentes entre la economía, la cultura y la política del mundo globalizado que abrían nuevas perspectivas, sino que también señalaban esas interdependencias de un modo que hasta hoy no ha perdido su actualidad, aun cuando más tarde esos descubrimientos hayan sido muchas veces adjudicados a sociólogos como Georg Simmel o Max Weber. Los clásicos conocían el gran legado teórico de Marx y Engels; hoy, en cambio, esta visión parece haber sido mayormente olvidada y solo reaparece gradualmente, por ejemplo, en algunos espectáculos mediáticos. Tengo dos hipótesis al respecto.

Marx tiene vigencia con respecto a la globalización. Entre otras cosas, por la paradoja de que la crítica al marxismo pueda reconvertirse en la crítica a la apología actual de la globalización económica o al «globalismo». Mi primera hipótesis es, por lo tanto, que la crítica al globalismo coincide esencialmente con la antigua crítica al marxismo. El paralelismo entre el marxismo-leninismo y el globalismo que sirve de base para esta crítica es el supuesto común del determinismo económico. Mi segunda hipótesis es que la *diferencia* entre ambos modelos, que se evidencia solo al analizarlos más detenidamente, se refiere a la cuestión de la acción: mientras el modelo marxista la posibilita, el globalismo la restringe. Ante el predominio teórico del globalismo, la búsqueda de autonomía se ha manifestado fuera del ámbito académico y a través de una crítica a la globalización. Lo que desconcierta es que, así, ambos contribuyen al renacimiento actual del

² C. Marx y F. Engels: *Manifiesto comunista* [*Das kommunistische Manifest*] en ibídem, tomo 4, p. 466.

marxismo. Pasemos entonces primero a la crítica de Marx, que sigue vigente.

La crítica antideterminista de Marx

En los medios de comunicación, se observa actualmente un culto a la figura de Marx. Son ejemplos, en un nivel popular, la revista *Spiegel* de agosto de 2005 y, anteriormente, la elección de Marx en el tercer puesto entre los alemanes más importantes de la historia, en un programa del canal de televisión ZDF en 2003, y como el «mayor filósofo» según una encuesta de la BBC. Sin embargo, todas estas reverencias se le hacen como icono, mientras que el nivel de conocimiento con respecto a las teorías de Marx no es el mejor, y seguramente no solo por culpa del Pisa³. En realidad no es de extrañar, teniendo en cuenta que han pasado décadas de Guerra Fría y quince años de olvido. Los artículos de la revista *Spiegel* lo muestran claramente: un joven historiador que discute sobre Marx admite haber hojeadado solamente *El Capital* y haberse limitado en lo demás a bibliografía secundaria. Nadie se atrevería a confesar lo mismo de otro autor. Pero, desde luego, todos hablan de Marx aunque no hayan leído ni una sola frase suya, lo que demuestra qué ha quedado fijado en el inconsciente colectivo con mayor intensidad aun que las teorías de Marx: su crítica. En este punto, quisiera recordar brevemente sus aspectos más corrientes:

- Se le criticaba que otorgaba una *primacía ontológica a la economía*: Marx habría reducido todos los fenómenos a resultados económicos, ya fueran aspectos de la cultura, de la política o de la filosofía. Los críticos de Marx planteaban, por el contrario, la independencia de la política y la cultura respecto de la economía. Se encolumnaban detrás de «valores occidentales» como la libertad o la cultura, que habría que proteger del economismo. Ahora, habría que confrontar estas críticas con las cifras actuales

³ Pisa es la sigla del Programa para la Evaluación de Estudiantes (en inglés, *Program for International Student Assessment*), que compara los conocimientos en comprensión de textos, matemática y ciencias de los estudiantes de 15 años en el nivel internacional y llevó a un importante debate educativo, especialmente en Alemania, donde los resultados fueron inferiores a los esperados. [N. d. T.].

de cierres de teatros, o con el número de reclusos en las cárceles de Estados Unidos, por ejemplo.

- Un segundo aspecto de la crítica a Marx se refería a la primacía metodológica de la economía política por sobre todas las demás disciplinas científicas. Frente a ese supuesto determinismo, los críticos de Marx enfatizaban el libre albedrío y las fuerzas creadoras del hombre y desarrollaron metodologías de las ciencias humanas que analizan los aspectos simbólicos con una amplia independencia de las fuerzas económicas. En ese sentido, es de destacar que uno de los primeros críticos de *El Capital* fue, justamente, Wilhelm Dilthey.
- La tercera crítica a Marx también se relaciona con su metodología: ese método amenazante llamado *dialéctica* que se creía encontrar en sus escritos fue rechazado por un amplio frente de científicos. La construcción de contradicciones, cuya dinámica de impulsaría superaciones cada vez mayores, resultó demasiado confusa. Así, el materialismo dialéctico de Stalin justificaba que modificara sus doctrinas periódicamente y «demostraba» su veracidad. Karl Popper opuso a esta metodología la ciencia positivista objetiva y la chapucería de la tecnología social, o sea, la política gradualista. Esto tal vez recuerde la campaña electoral de Adenauer de 1957: «¡Nada de experimentos!»
- A Marx se le criticó su *filosofía historicista*, en tanto se percibía en su teoría la idea de un objetivo predeterminado de la historia. A esta ideología se opusieron una historia y una sociedad «abiertas» en Popper, definidas más refinadamente por Niklas Luhmann con el concepto de «contingencia», aunque se refería a lo mismo.
- Finalmente, al marxismo también a veces se le reprochaba su *internacionalismo*; en la época del *Kaiser* a los socialdemócratas se los llamaba los «apátridas», y bajo el poder de Hitler se condenaba el bolchevismo por su falta de raíces nacionales.

Con excepción de este último punto, las críticas enumeradas son comprensibles. Pero al revisar detenidamente los escritos de Marx, estos aspectos tienen una menor presencia de lo que se esperaría, ya que son en rigor las construcciones paulatinas en la evolución de la recepción marxista las que han provocado esas críticas, y corresponden más bien al marxismo-leninismo que al mismo Marx (Henning 2005). Pero más allá de los destinatarios concretos de las críticas, resulta suficiente que el mundo burgués y su filosofía le hayan opuesto, hasta hace no mucho tiempo con un amplio consenso, otro modo de ver el mundo muy distinto. Esa *filosofía antimarxista* (o mejor dicho: contraria al marxismo vulgar) resultó cómoda, ya que pintaba una imagen armoniosa de la sociedad como la que se describe a continuación:

- El individuo y su dignidad son respetados y, por lo tanto, protegidos, y ésta es la esencia del derecho natural, el liberalismo, la Carta de las Naciones Unidas y la Ley Fundamental⁴. Hay que agregar que también es la del nacionalismo en su búsqueda de una cálida «comunidad».
- Se enfatizan los valores morales y culturales, que priman sobre las consideraciones genéticas y otras agresiones teóricas. Georg Simmel describió este fenómeno con el ejemplo de una rosa que florece de maravillas sin importar que se encuentre sobre un montón de estiércol.
- Finalmente, las fuerzas destructivas que podrían poner en riesgo esos valores deben controlarse políticamente por medio de un Estado de derecho y de bienestar social, democráticamente legitimado.

Cínicamente podría decirse que, en ese sentido, el mejor efecto político de Marx ha sido que su recepción fuera tan deformada, que surgieron en respuesta a ella, como contrautopía, una filosofía y una práctica verdaderamente humanistas. La economía social de mercado y el Estado de Bienestar que se encarga de la redistribución sirvieron, entre otras cosas, como

⁴ Se refiere a la constitución alemana (N.d.T.).

baluartes contra el socialismo, lo que no les resta méritos, al contrario: demuestra su sensibilidad frente a las situaciones sociales adversas y la voluntad de superarlas. El reverso de esas causalidades evidentes es, sin embargo, que hayan podido sacrificarse imprudentemente al caer el modelo alternativo al socialismo. Eso no es ninguna novedad; pero menos sabido es que también quedó afectada la filosofía «burguesa» de aquella época: las características positivas de la ideología burguesa que acabamos de mencionar están desapareciendo, crecientemente sacrificadas en aras de un determinismo resurgente.

El regreso del determinismo en el globalismo

Las críticas que alguna vez recibieron Marx y el marxismo han retornado, y éste es el *quid* de este análisis comparativo. Pero no han regresado en su variante marxista. La narrativa de la primacía de la economía desde el punto de vista ontológico y de la ciencia económica en lo metodológico, la charlatanería metodológica de la dialéctica, una metafísica de la finalidad

No existe ningún vínculo conceptual entre las variantes marxistas y globalistas. Los segundos pertenecían antes a los grandes enemigos de Marx. La diferencia más evidente es que los globalistas realmente defienden el determinismo

de la historia y la elevación del Estado nacional a la trascendencia retornan en cambio en la historia que hoy se relata de la globalización: el globalismo. El concepto (Beck; Steger 2002) expresa que si bien los procesos globalizadores son indispensables, de ninguna manera es forzoso que se produzcan en la variante radicalmente mercadista y desregulada que propaga el globalismo, ya que son posibles otras formas de globalización.

calmente mercadista y desregulada que propaga el globalismo, ya que son posibles otras formas de globalización.

La relación entre las variantes marxista y globalista es sin embargo muy compleja. No existe ningún vínculo conceptual, contrariamente a lo afirmado, por ejemplo, por Ulrich Beck. Las corrientes que hoy representan la visión globalista, por el contrario, se identificaban antes con los principales

enemigos de Marx. La primera diferencia, y quizás la más evidente, es que los globalistas *realmente* defienden el determinismo. Como aún tendremos que demostrar, el determinismo de Marx era más bien un espantajo de sus críticos, que rara vez fue impugnado por la coalición extraña de opositores y defensores de Marx. Pues, ¿qué visión sostienen actualmente quienes proponen una globalización económica forzosa?

a) La afirmación de la *primacía política de la economía*: la idea de que todos los otros ámbitos deben subordinarse a la economía: es decir, la seguridad, la cultura, la educación y la salud. Hoy en día, esta visión no requiere justificación, ya se ha transformado en la praxis y la prédica generalizadas, tanto en la televisión como en las universidades, lo que se evidencia cotidianamente en los mencionados cierres de teatros y guarderías infantiles, así como en la privatización incluso de la violencia, en el aumento de los aportes a la seguridad social al tiempo que disminuyen los impuestos a las empresas y las garantías estatales de los depósitos bancarios, etc. A escala global, esa primacía se manifiesta en la distribución desigual del poder entre las instituciones políticas internacionales, como la ONU, y las instituciones económicas —el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los grupos económicos transnacionales—, que en parte se hacen cargo de las funciones estatales: en los países en vías de desarrollo construyen caminos y mantienen ejércitos privados.

b) En el campo de la teoría, estamos experimentando actualmente el *imperialismo* de las ciencias económicas, evidente en el premio Nobel Gary S. Becker, quien usa los cálculos de costo-beneficio como modelo del comportamiento humano, considerando a los niños, por ejemplo, como «artículos de consumo duradero». De esta manera, desaparecen conceptualmente las posibles barreras contra la economización de todos los ámbitos de la vida. A pesar de sus muchas inconsistencias, esta tendencia científica es muy poderosa y se manifiesta, por ejemplo, en derivaciones teóricas más recientes como la elección racional en la sociología, o en algunas ramas de la ética económica, que reducen el concepto de «bien» al de «eficiencia» (Homann). Si lo bueno es lo eficiente, ya no hay límites para la mercantilización, lo que implica una prioridad, tanto ontológica

como metodológica, de la economía por sobre todas las demás disciplinas, incluida la verdaderamente «indispensable»: la ética.

c) Estamos ante un *renacimiento de la filosofía de la historia*: instituciones de gran impacto global como el FMI y el Banco Mundial (BM) defienden y promueven afanosamente el «desarrollo» hacia democracias capitalistas de las regiones del planeta que aún no lo son, y pareciera que, en este contexto, el capitalismo es de mayor importancia que la democracia. Poco después del ocaso del socialismo, Francis Fukuyama postuló el «fin de la Historia» y convirtió esta última en una metafísica de estadios de la historia mundial con un objetivo final predeterminado, a cuya recta final nos estaríamos encaminando. Puede decirse que las acciones militares de los últimos años han tenido el objetivo de obligar a los Estados que se negaban a tomar ese camino a volver al sendero correcto, aunque sea mediante la violencia de las armas. En ese contexto se evidenció claramente lo mencionado en el primer punto, la primacía de la economía, pues no existían planes para una verdadera democratización, mientras sí los había para la «articulación» de esas regiones con los intereses económicos de Occidente. Que actualmente esos planes fracasen estrepitosamente –con muchas víctimas humanas de ambos lados– solo demuestra de modo sumamente trágico la limitación de ese pensamiento reduccionista. Pero así no se podrá combatir el terrorismo.

d) El *internacionalismo* que siempre le fuera criticado a la socialdemocracia hoy está en boca de las grandes empresas, y en un sentido positivo: las remuneraciones de los gerentes nunca son lo suficientemente altas, ya que en otras partes son aún mayores. Por el contrario, los salarios obreros no resultan lo suficientemente bajos, ya que en otras partes son aún más bajos. Pero ¿por qué a los segundos se los corrige hacia abajo y a los primeros hacia arriba? ¿Acaso las empresas no contabilizan ambos por igual entre sus costos? En Tailandia, un empresario me contó en el año 2000 que ya casi no venían inversores extranjeros a ese país, porque los salarios se habían vuelto «muy altos». No obstante, el salario mínimo de Tailandia ronda actualmente los cinco dólares –no por hora, sino por día.

Para hacer estas observaciones no es necesario irse hasta Tailandia. La «localización competitiva» en el ámbito internacional también se utiliza muchas veces en el debate nacional para justificar la reducción de impuestos a los más ricos. Aumentar las cargas impositivas a los miembros más débiles de la , ya que éstos rara vez tienen la suficiente movilidad para poder irse, o directamente no tienen esta opción. Si los trabajadores intentan algo similar, se convierten en «migrantes» y se arriesgan a empeorar todavía más su condición.

La pérdida del poder adquisitivo de los consumidores locales no tiene demasiado peso en una economía exportadora, por consiguiente a los trabajadores se los puede cargar tanto con reducciones en sus salarios como con el aumento de sus cargas impositivas

La pérdida del poder adquisitivo de los consumidores locales no tiene demasiado peso en una economía exportadora (y esa orientación es uno de los ejes del credo del FMI), por consiguiente a los trabajadores se los puede cargar tanto con reducciones en sus salarios como con un aumento de su participación en las cargas sociales. El internacionalismo como un poderoso argumento del globalismo tiene por lo tanto profundas consecuencias sociales de inequidad, ya que empobrece a quienes deben mantenerse fieles a su patria y enriquece a quienes consiguen concesiones por su «localización» a través de la coacción y a pesar de estar siempre listos para irse. En este contexto, no es casual que luego de cien años los socialdemócratas devuelvan la acusación de «apátridas».

d) Finalmente y como una ironía de la historia, también retorna la *dialéctica*. Ya en el siglo XVIII surgió la idea contenida en la «fábula de las abejas», que dice que la sumatoria de los pecados y los vicios de los individuos termina conduciendo al bien público (lo que solo se logra con la trampa filosófica de refuncionalizar el concepto de «bien» de una acepción moral a otra económica –véase al respecto el punto b). Reaparece hoy en la creencia de que para *toda* la sociedad es bueno que *algunos* ganen mucho dinero. Sin embargo, detrás de esta conceptualización se

esconde una larga cadena de supuestos especulativos, en parte inclusive ficticios. Pues el resultado postulado supone:

- que esos pocos no dilapiden el dinero en bienes suntuarios ni lo ahorren, sino que funden una empresa o la amplíen, o sea que de alguna forma lo inviertan;
- que esa ampliación se concrete en una producción trabajo intensiva, es decir, que se creen puestos de trabajo, y no que se ahorren por medio de la costosa mecanización de los procesos de producción o la fusión de empresas; y
- que los puestos de trabajo eventualmente creados se establezcan en la misma región donde habitan las personas que pagan el costo de la redistribución del ingreso desde abajo hacia arriba.

Ésta es la primera forma de la dialéctica globalista: que los pobres se empobrezcan más y los ricos se enriquezcan más, como desde hace tiempo no ocurría (Rügemer 2002). Y no se trata de una desgracia, sino de un proceso buscado e incluso considerado necesario, mediante el cual en algún momento –por medio de otro mecanismo secreto, como alguna vez lo

La primera forma de la dialéctica globalista es que los pobres se hagan más pobres y los ricos más ricos. En segundo lugar, se afirma que las sociedades más pobres deben hacer recortes aunque peligre su supervivencia, se supone que esto responde a un proceso necesario mediante el cual los pobres se enriquecerán

fuera la dialéctica– también los pobres se enriquecerán; por lo menos, así lo prometen los manuales de economía y los autodenominados «expertos» que los escribieron o internalizaron. Esa neodialéctica no puede dejar de tener efecto sobre la sociedad. (A veces los economistas recurren incluso al concepto de «renta de los consumidores», por el cual los trabajadores se ven beneficiados por su propio despido, al abarata-

tarse los productos, pero podemos dejar de lado esta teoría por su elevado cinismo.)

En segundo lugar, se afirma la vigencia de una dialéctica similar *entre* las distintas sociedades: se dice que las sociedades más pobres deben hacer recortes aunque éstos hagan peligrar su supervivencia y las empobrezcan aún más –como la privatización de empresas estatales, políticas monetarias y fiscales restrictivas y la disminución de los salarios mínimos– para que también ellas, a través de otro mecanismo secreto, en algún momento se enriquezcan. Ni siquiera hace falta que las regiones pobres creen en este cuento para adoptar esas medidas. Los Estados ricos y los acreedores privados que definen la política del BM y el FMI (Müller) pueden imponerla a los países pobres que dependen de más créditos, aun contra su voluntad (Brasil es un ejemplo al respecto). Parece ser suficiente que los mismos Estados ricos creen incondicionalmente en su racionalidad, que es la de su propia historia. (Aunque, por cierto, los altos intereses se remontan también a los malogrados proyectos modernizadores de la década de 1950, ideados por Occidente, y a la política fiscal de EEUU en la década de 1980, o sea que no son inventos propios –por lo menos no todos–).

El mensaje dialéctico en ambos casos es el mismo: quien quiera progresar primero tiene que retroceder un buen trecho. Si ese paso lleva a una situación incómoda, será necesario retroceder más, para solo entonces arrancar con todo el impulso. Como ya dijimos, son éstas las historias que el globalismo cuenta una y otra vez. Pero ellas no describen ningún proceso real, sino un modelo de platonismo dialéctico que anima la política de los Estados occidentales (dicho sea de paso, estos últimos lograron su prosperidad en condiciones totalmente distintas de las que están imponiendo a los países pobres⁵). Las consecuencias concretas se ven a menudo bien distintas: gran parte de los Estados no occidentales no salen de su endeudamiento, muchas veces se generaliza la corrupción y sus habitantes están en muchos casos peor que antes. Según la FAO en su *Informe sobre la inseguridad alimentaria en el mundo de 2005*, anualmente mueren de hambre seis millones de niños. Las regiones que actualmente están en mejores condiciones, no casualmente, son aquellas que *no* escucharon al FMI.

⁵ Al respecto, v. Shaikh 2003.

Estamos, entonces, frente a un elevado determinismo que presenta claros paralelismos con el del marxismo-leninismo. Existe inclusive otra coincidencia sumamente sorprendente, que se vuelve notoria al retomar el análisis desde el punto de partida de la reestructuración del capitalismo de posguerra que hoy llamamos «globalización», o sea, desde la crisis económica de la década de 1970. En ese entonces, las ganancias que se obtenían con las inversiones nacionales «comunes» ya no eran lo suficientemente altas para satisfacer a los inversores; según la visión marxista, esto se relaciona con la caída de la tasa de ganancia (Henning 2006a; Huffschmied). La búsqueda de mayores beneficios hizo «necesario» extender la producción a otras localizaciones –más baratas– y abrir nuevos mercados para el capital excedente, desarrollando el mercado financiero, aumentando la productividad del trabajo o bien reduciendo los salarios. Para posibilitar lo anterior, se requería el debilitamiento político de los trabajadores. Este «criterio» ya se había difundido antes de que Thatcher, Reagan y Kohl comenzaran a ponerlo en práctica:

El modelo de una nueva era económica que hoy se inaugura identifica modificaciones profundas en los hábitos que podrían hacerse necesarias en los próximos cinco años, para poder llevar a las sociedades capitalistas otra vez por el camino del crecimiento sostenido. El cambio más significativo radica en la transición del modelo de crecimiento de la posguerra, basado en el consumo, hacia otro que más bien corresponde a los países del bloque comunista [sic], con el énfasis en la mejora y la ampliación de la base económica (...) En parte, esta transición podría lograrse mediante la reducción de los salarios reales y un crecimiento moderado del nivel de vida. Una tasa de desocupación significativamente por encima de la vigente durante la posguerra (...) constituiría una de las herramientas principales para lograr esos cambios (...) Este modelo proviene de la OCDE.⁶

Por lo tanto, el determinismo globalista de ninguna manera tiene su origen en la naturaleza; más bien nos encontramos frente a «condiciones objetivas» políticamente deseadas, es decir que en realidad no son objetivas o al menos no *exclusivamente* objetivas (Schmieder). El modo de repartir los

⁶ *Herald Tribune*, 28/7/1976, citado en Fröbel, p. 20; v. tb. OECD.

costos, cuando los hay, es una cuestión abierta, que debería derimirse políticamente. Pero justamente ese margen de negociación se oculta filosóficamente con la narrativa del determinismo globalista.

Desde la perspectiva de la historia de las ideas, se plantea aquí inevitablemente la cuestión de por qué hasta hace poco estas cinco características se le criticaron con vehemencia al marxismo, y ahora, en otro contexto, son aceptadas sin miramientos.

El globalismo defiende planteamientos que hasta hace poco se le criticaba con vehemencia al marxismo, pero ahora, en otro contexto, son aceptados sin miramientos. ¿No deberían asumirse las mismas posiciones de la crítica a Marx frente al globalismo?

¿No deberían asumirse las mismas posiciones de la crítica a Marx frente al globalismo? Siempre vale la pena defender la libertad del individuo, el carácter abierto de la historia y de la sociedad, la autonomía de la cultura y la política, así como el valor propio del adversario. No hay que criticar «la globalización», lo que equivaldría a dar manotazos de

ahogado, sino al globalismo en tanto ideología que solo es capaz de pensar el proceso de globalización como la creación de un mercado desregulado al extremo, con algunas consecuencias muy inhumanas. Con esta conclusión llegamos a la segunda parte de la reflexión, donde se hará ostensible la diferencia entre ambos determinismos, puesta en relieve mientras tanto por el movimiento alterglobalización.

II. La diferencia entre el marxismo y el globalismo

El globalismo y el marxismo tienen una coincidencia lingüística: los dos son «ismos», y es recomendable desconfiar de éstos. De hecho, hay una discrepancia abrumadora entre el marxismo y los teoremas que se encuentran en Marx, un proceso que comenzó con Engels y tuvo su culminación en los crueles absurdos de Stalin y Mao. Por otra parte, la globalización tampoco se reduce a la definición que el globalismo da de ella. Los detalles de la cuestión de hasta qué punto la crítica a Marx, filosóficamente

te tan valiosa, se aplica en realidad a ese movimiento son secundarios en este contexto. A mi modo de ver, la crítica a Marx se ha referido mucho más al marxismo que al propio Marx (Henning 2005). Pero ¿qué pasa con respecto a la globalización? ¿En qué medida nos enfrentamos realmente a fuerzas objetivas que nos obligan a abandonar una conquista tras otra? Para nombrar algunas de los últimos años: la cogestión, la jubilación anticipada, la participación paritaria de trabajadores y empresarios en los costos de la seguridad social, los aumentos de salarios, quizás en el futuro el sistema impositivo progresivo o la continuidad del pago del salario en caso de enfermedad. ¿Fueron realmente «necesarios» todos estos sacrificios, como opinan los globalistas, o simplemente se trata del regreso de las viejas luchas por la distribución entre capital y trabajo, como opinan algunos críticos? Entre estos últimos no solo se encuentran manifestantes profesionales o socialdemócratas históricos como Erhard Eppler (v. Eppler, pp. 51-70), sino también sociólogos y economistas que hablan abiertamente de una «trampa globalizadora» o de un «diagnóstico erróneo de la globalización» (por ejemplo, Martin y Schumann; Cohen; Zugehör; Hirst y Thompson).

De todas maneras, la situación para muchos de los implicados no ha mejorado con esos sacrificios, al contrario, y no solo en los países subdesarrollados (FIAN), sino también en el nuestro aumentan la pobreza y la desesperación en lugar de disminuir (Schultheis). Entonces ¿qué pasa con las fuerzas objetivas? En su momento, Marx expuso con envidiable lucidez su poder universal, para volver a la cita mencionada al principio:

Las viejas industrias nacionales se desploman, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no solo dentro de las fronteras, sino en todas partes del mundo (...) Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de afuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. (...) La estrechez y el exclusivismo nacionales van haciéndose cada vez más imposibles.⁷

⁷ C. Marx y F. Engels: *Manifiesto comunista*, cit., tomo 4, p. 466.

Esta cita parece defender la fuerza de las leyes anónimas para acabar en el fatalismo. Sin embargo, el propósito de este escrito era exhortar a la acción, y por eso no puede interpretarse completamente desde una perspectiva determinista. ¿Y por qué no? Porque de igual modo podría haberse fundado una «sociedad para la prohibición de los eclipses lunares». Pero justamente no fue ésa la intención del marxismo. Ha sido un movimiento político con objetivos concretos y durante casi cien años se constituyó en un poder global. En este contexto, formular leyes sirve para que aquellos que actúan libre e intencionalmente sepan con qué están tratando, para poder actuar con la máxima eficiencia posible. La acción es deseable y sus márgenes se revelan primero a través de un diagnóstico de la situación y se amplían en los hechos, por ejemplo por medio de la constitución de un partido político, de una internacional, etc.

Conocemos las consecuencias del comunismo y sabemos también que en muchos aspectos fue inhumano, y que fracasó por completo. Pero si el marxismo-leninismo no impulsaba la acción autónoma, sí lo hace el pensamiento marxista, que podría haber derivado en muchas salidas alternativas: finalmente, *cualquier* acción directa y las acciones consiguientes se desarrollan dentro de un horizonte de contingencias. Actuar quiere decir, por definición, poder hacerlo de distintas maneras, dentro de los márgenes de acción. Y esos márgenes existen según Marx, aunque de modo restringido. En cambio ¿existen en el globalismo?

Encontramos aquí otra formulación de leyes económicas: la narrativa que suele construir el globalismo es —exagerando un poco— la siguiente: existen algunos países ricos que inventaron la economía de mercado, sobre cuya base desarrollaron la democracia. Como ésta es buena para las personas, los países ricos les tendieron una mano a los países pobres, que hasta ese momento se encontraban sumergidos en la oscuridad del subdesarrollo y el feudalismo, y les llevaron la economía de mercado. Con ésta también los acercan al bienestar y a la democracia. Solo existen algunos problemas de transición que pronto estarán superados. El determinismo

de esta historia se acrecienta todavía más, remitiendo sus orígenes al desarrollo tecnológico (o del «saber»): los medios de transporte y comunicación modernos llegarían a ser tan eficaces que ya no sería posible controlar la competencia mundial, porque todos los vendedores o todos los compradores buscarían en el mercado internacional lo que no consiguen en el mercado local. En síntesis y hablando con Erich Honecker, «la marcha del capitalismo no podrá ser detenida ni por un buey ni por un burro».

O sea que esta historia de la globalización se basa en una filosofía del tipo «de la sombra a la luz», con el fin de lograr una humanidad de felices productores de mercancías, que se

La globalización se basa en una filosofía del tipo "de la sombra a la luz", buscando una humanidad de felices productores, que se logrará por un camino de desigualdades intermitentes contra el cual es inútil rebelarse

generará a través de un camino dialéctico de desigualdades intermitentes contra el cual es inútil rebelarse, ya que «el mercado» castigará cualquier trasgresión.

Esta historia requiere una reestructuración de las sociedades en Estados mínimos y competitivos, es decir, privatizados, desregulados y favorables a los empresarios, con los daños colaterales habituales y considerados inevitables para el resto de la población que aún no es capaz de constituirse en empresariado. «*No hay opción.*» Gracias a esta narrativa del globalismo, las grandes empresas pueden presionar a los Estados, a las comunas y a sus planteles, dictándoles sus condiciones, que repercuten hasta en los destinos individuales estudiados por la sociología; por ejemplo, las consecuencias, algunas grotescas, en la cultura emocional (Hochschild; Henning 2005a).

La diferencia con el pensamiento marxista es evidente. El globalismo no trata de señalar espacios para la acción y dotar a los seres humanos de poder para la acción política, sino que en su visión, los márgenes de acción se contraen. Se desvanece la cogestión en la fijación de los convenios colectivos y en la empresa, los márgenes de control del Estado disminuyen rápidamente y, a través del *dumping* de salarios, el recorte de las presta-

ciones sociales y la prolongación del tiempo de trabajo, la vida privada está cada vez más determinada por los imperativos económicos (ni hablar del empobrecimiento cultural debido a la concentración de los medios de comunicación). Todo eso es exactamente lo contrario de lo que Marx buscaba. Para recordarlo, citamos un párrafo famoso sobre la cuestión de las horas de trabajo:

El reino de la libertad comienza (...) solo allí donde ese trabajo, que está determinado a través de la necesidad y la intencionalidad exterior, ya no existe; por consiguiente, se extiende, por la naturaleza de las cosas, más allá de la esfera de la producción material efectiva. (...) Pero éste seguirá siendo siempre un reino de la necesidad. Más allá de él empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, el cual, sin embargo, sólo puede florecer, prosperar, sobre la base de aquel reino de la necesidad. La reducción de la jornada laboral es la condición básica.⁸

Por el contrario, hoy en día, las horas de trabajo se extienden cada vez más, por lo menos para aquellos que tienen un empleo; y esto a pesar de que la gente dice en las encuestas que en realidad preferiría estar más tiempo en su casa. Hoy la alienación llega tan lejos que para imponer las leyes económicas ya ni siquiera se necesita consultar a los afectados, y así el globalismo de la década de 1990 ha podido intensificar su expertocracia: si un país necesitaba pedir otro crédito, el FMI o el BM tenían a mano la receta, llamada «Programa de Ajuste Estructural», sin que esos países tuvieran derecho a intervenir en sus propias políticas. En un caso especialmente penoso, divulgado por Joseph Stiglitz (2002), una recomendación del FMI salió con el nombre del país equivocado –lo que muestra que era una receta en serie que se aplicaba sin distinción a cualquier aspirante. En la década de 1990, se intentó acordar cuerpos normativos completos para el futuro comercio mundial en grandes reuniones: la ronda del GATT, las negociaciones del Grupo de los Ocho y otras cumbres económicas mundiales. Se realizaban siempre a puertas cerradas, sin la correspondiente participación de todos aquellos cuyos destinos se negociaba –los países poco o no industrializados, las mujeres (que representan dos tercios de la población pobre), los campesinos, los trabajadores y desocupados con sus familias en todo el mundo. En las negociaciones de los últimos tiempos obtu-

⁸ C. Marx: *El Capital*, tomo 3, en *Werke*, cit. tomo 25, p. 828.

vieron una mayor participación, aunque por el momento sin un impacto sustancial en los resultados.

El regreso de la autonomía en la alterglobalización

En este escenario, el movimiento alterglobalización cobra una importancia filosófica. Al ser en sí mismo un movimiento global, lo que lo hace tan importante es su búsqueda de autonomía, de capacidad de reflexión y negociación autónomas para las personas afectadas e implicadas. No por nada su lema es: «Otro mundo es posible» (Cassen; Cavanagh y Mander). Contrariando toda tutela y deliberación elitista, las víctimas y sus simpatizantes

Lo más importante de la alterglobalización es su búsqueda de acción, de autonomía y de capacidad de reflexión y negociación para las personas afectadas e implicadas. Su lema es: otro mundo es posible

(sin olvidar a los accionistas críticos) se movilizaron para defender sus derechos, expresar su opinión y tomar su destino en las propias manos. Las ONG y cooperativas se están integrando en una red mundial y quieren volver a negociar por sí mismas, conectándose (y no mucho más) con los fines de Marx,

con lo cual cerramos el círculo. Es por eso que a Marx se lo celebra tanto en los medios, sin que importe los que diga: por un lado regresó el determinismo que recuerda a Marx, por el otro es posible usar el poder de acción del activismo marxista para combatirlo: «*Nemo contra deum nisi deus ipse.*»⁹

La diferencia remarcable entre ambos determinismos es, entonces, que uno posibilita la acción y el otro la acota, y éste es probablemente el motivo por el cual uno fue rechazado decididamente, mientras que el otro es bien recibido por muchos: al menos las elites han preferido en todas las

⁹ «Nadie puede contra Dios salvo Dios mismo», lema utilizado por Goethe en la cuarta parte de «Poesía y verdad». (N. d. T.)

épocas que la gente soporte decisiones ya tomadas a que comience a organizarse y resistir. Un determinismo que la mantenga quieta es bienvenido; otro que exhorte a la acción, no.

En tanto lo más importante de la alterglobalización es su búsqueda de la acción, es infructuoso buscar en ella teorías o quejarse de su ausencia. Porque casi todas las teorías sociales pueden defenderse en nombre de terceros quitándole parte de su autonomía a las personas, y cuanto más general sea la formulación de una teoría, tanto más se aplica esto. Así pasó en el siglo xx con el socialismo, que fue innecesariamente y atrocemente desconsiderado con los seres humanos (al respecto, son útiles los testimonios de Leonhard –1955–, pasando por el de Solzhenyitsyn –1953– hasta el de Chang –2005–). Y lo mismo sigue ocurriendo con la globalización forzada de la década de 1990. Sin embargo, la ética económica profesional, las comisiones de ética y los voceros de las empresas versados en ética sucumben ante esta paradoja de la imposibilidad de que terceros defiendan los derechos de autonomía y autodeterminación. Así, por ejemplo, es una trampa querer defender el valor para los accionistas (*shareholder value*) en representación de los intereses de los *futuros* trabajadores en contra de los intereses de los trabajadores *actuales*, como lo hace Alpach

***Marx apostaba a la
autoorganización asociativa.
Algo similar está pasando
hoy en el movimiento
alterglobalización***

2005, mientras los «futuros trabajadores» no tengan ninguna participación propia y solo estén representados en apariencia por una metafísica económica.

Es por este motivo que Carlos Marx desestimaba tanto a las democracias de su época (con excepción de la estadounidense), porque éstas solo defendían intereses supuestos de las personas. Marx no creía en la democracia representativa, la consideraba la «dictadura de la burguesía»; viendo cómo se toman algunas decisiones políticas y se designan cargos políticos en el país y en el exterior, el concepto suena hoy bastante menos absurdo que hace algunos años. Marx apostaba en su lugar a la autoorganización asociativa, y algo similar está pasando hoy en el movimiento alterglobalización.

Reacciones académicas a la crítica a la globalización

Desde que existe la alterglobalización, también está sucediendo algo en la teoría. El modelo estandarizado de desarrollo modernizador con validez universal, que solo debe implementarse para que funcione, ha sido entretanto atacado por todos lados, incluso teóricamente, y hasta por los intelectuales a los que al comienzo atraía. Éste es el caso, por ejemplo, de Joseph Stiglitz, ex economista en jefe del Banco Mundial y ganador del Premio Nobel de Economía, quien demostró en su libro *El malestar en la globalización* que fue justamente la privatización apresurada exigida por el FMI la que condujo a la crisis rusa. Por el contrario, países como China, que no integraban el FMI, hoy se encuentran en mejores condiciones. Por lo tanto, desde el punto de vista empírico, no puede decirse de ningún modo que solo el mercado permite una asignación óptima de recursos ni que todo lo demás, por ejemplo una alta tasa de participación estatal, empeora el resultado. Para que un mercado pueda constituirse y subsistir, son necesarios tanto instituciones que funcionan como seguridad jurídica, una infraestructura estable y acuerdos sociales. En definitiva, incluso los países desarrollados se desconectaron del mercado mundial en fases decisivas de su desarrollo: cuando fue necesario, resguardaron activamente el crecimiento de sus industrias, adoptando medidas proteccionistas (Shaikh). Si todavía hoy los países industrializados protegen sus mercados de los países pobres, tampoco pueden esperar que ellos les abran sus mercados incondicionalmente. Si pueden hacerlo, es únicamente porque detentan el poder. Pero el poder no por sí mismo otorga la legitimidad. Paul Krugmann, George Soros, John Kenneth Galbraith y muchos otros formularon críticas similares al modelo que quizás todavía no se hayan divulgado en los cursos de introducción a la economía, pero que al hacerse masivas no podrán ignorarse tan fácilmente. Por lo tanto, recordemos otra vez las cinco críticas contra el determinismo económico:

- a) La primacía incondicional de la economía está caduca políticamente de acuerdo con los más recientes desarrollos teóricos, lo que ha sido reco-

nocido incluso por el BM, que anunció hace poco una valoración mucho más positiva de las burocracias (Galbraith).

- b) También en lo metodológico, la economía institucionalista le disputa cada vez más el terreno a la economía académica neoclásica. Las instituciones mencionadas ya no pueden ser captadas con los modelos estándar, y se vuelven más importantes las ciencias humanas, sociales y culturales (Smelser). En la teoría, actualmente se trata una vez más de establecer nexos interdisciplinarios entre la economía, la cultura y la política.
- c) Como en cada región las instituciones se construyen de distinta manera, se vuelve a garantizar la contingencia de la historia y de la sociedad, lo que actualmente se evidencia en la discusión académica sobre las «variedades del capitalismo» (Hall) y las «modernidades múltiples» (Arnason). Es que no hay un único camino dialéctico de salvación para todos.
- d) Pero si cada región construye su felicidad a su modo, caduca también la idea de un fin único de la historia. ¿Quién dice que los campesinos de la India están obligados a producir para el mercado mundial? Primero se endeudaron hasta la desesperación con los pesticidas y después con las semillas transgénicas. Desde entonces, la tasa de suicidios entre ellos ha crecido constantemente, en un país donde el suicidio nunca formó parte de la cultura. Es que pierden literalmente todas las referencias, incluso las trascendentales. En un pensamiento no distorsionado por el economismo es imposible aceptar esos procesos como última verdad.
- e) Finalmente, vuelven a ser posibles las respuestas locales al desafío de la globalización, como lo demuestra el concepto corriente de «glocalización»; por lo tanto, el Estado como institución no está de ninguna manera en extinción (Eppler).

Con este marco teórico ampliado, ya no se podrán ignorar otras observaciones empíricas, a menudo opuestas a los modelos económicos estándar y que solo podían explicarse con éstos mediante una dialéctica espuria: que a algunos países les haya ido tan mal con los ajustes estructurales – pueden mencionarse, por ejemplo, las crisis asiática y latinoamericana, el

colapso de Rusia o el aislamiento de África—ya no puede explicarse alegando «problemas de transición» sin importancia, sino que podrían resultar errores inherentes al mismo programa.

III. En perspectiva: ¿qué pasará con Marx una vez superado el determinismo?

Ahora ¿qué efecto tendrá esta crítica pendiente del determinismo globalista sobre el determinismo marxista preexistente? Creo que las categorías marxistas volverán a recobrar fuerza teórica cuando el determinismo se haya descartado por demasiado simplista. Finalmente y en perspectiva, quisiera dar algunos ejemplos:

- Las categorías de «capital» y «trabajo» revelan de manera sorprendente la existencia de interrelaciones entre la movilidad de ambos factores y brindan explicaciones de los movimientos migratorios modernos, casi incomprensibles desde otra perspectiva (Sassen).

Creo que las categorías marxistas volverán a recobrar fuerza teórica cuando el determinismo se haya descartado por demasiado simplista

- Por medio del «análisis de clase», por otra parte, es posible demostrar que existen grupos de lobbistas que obtienen una ganancia extraordinaria de este tipo de globalización. No hace falta llamarlos «langostas»: Leslie Sklair, de la Escuela de Economía de Londres, los denomina «clase capitalista transnacional» (2001) y John Perkins, quien alguna vez fue uno de ellos, «asesinos económicos a sueldo» (Perkins; cfr. Rügemer). Es difícil de entender por qué estos grupos relativamente pequeños deberían tener más poder que continentes enteros.

- La diferenciación marxista entre capital productivo y capital financiero, con sus intereses divergentes en el proceso económico, puede demostrar que los movimientos demasiado acelerados de los capitales financieros

«apátridas» pueden ser nocivos para una economía, ya que primero recalientan el mercado y luego, al menor indicio, se retiran con un clic del *mouse* y la hunden por completo. Por supuesto, ese capital es necesario, pero en una forma sostenible —es decir, en inversiones razonables, lo más ecológicas y sociales que sea posible (v. Windolf).

- Finalmente, permiten explicar cómo se llegó al predominio de los mercados financieros. Marx espera una caída periódica de la tasa de ganancia en la economía. El capital «excedente» está obligado a buscar otras opciones de inversión. La apertura de mercados internacionales y la internacionalización creciente de la producción, el pasaje a las transacciones financieras especulativas y la mercantilización de todos los ámbitos de la vida se constituyeron en distintas salidas para esa expansión constante de los límites del mercado (Henning 2005a). Con la aceptación de la lógica de la valorización, hay que aceptar también todos sus efectos. La teoría de Marx puede explicar tanto estos cambios como las crisis de los mercados financieros que no tienen otro origen que las acciones contingentes de los hombres. Pero actuar significa siempre, como ya lo hemos dicho, poder actuar de modo diferente.

Quisiera terminar con la siguiente conclusión: si fue posible construir una filosofía tan buena contra el marxismo, también debe ser posible hacerlo contra el globalismo. Despojando tanto a Marx como a la globalización de sus distorsiones teóricas, será posible establecer referencias entre ambos. Aprender de ellas significaría aprovechar las oportunidades que brinda la globalización y hacernos menos dependientes de la aparente expansión incontenible de la necesidad de valorización, en vez de seguir abriendo nuevos mercados a pesar de todos los costos resultantes y a sabiendas de que probablemente esos mercados pronto serán propensos a las crisis. Existen ámbitos para los que resultaría simplemente demasiado arriesgado (por ejemplo, la previsión social o la seguridad). Quizás significaría también volver a crear oasis de valor de uso no sujetos a la mercantilización, tanto en la familia como en la cultura.

¿Cómo sería posible? Como lo demuestran los debates sobre la propiedad intelectual y los «bienes intelectuales comunes», los intereses de una gran

cantidad de actores no se identifican con la maximización de la ganancia como lo supone la economía en sus manuales (Moldenhauer et al.). Forzar el beneficio por medio de eclosiones sociales, guerras, crisis económicas y la destrucción del ambiente acarrea costos que a largo plazo serán mucho más altos que renunciar a alguna u otra ganancia adicional. La cuestión es quiénes lo deciden. Por eso es recomendable comprender y rescatar el movimiento de alterglobalización como un impulso democratizador. Tiene mucho más que ofrecer de lo que se le ha reconocido en la discusión mediática y académica, inspirada principalmente por el globalismo. Expresándolo dialécticamente: recién con la ayuda de la alterglobalización, la globalización se acerca a aquellos objetivos que sirvieron de promesa durante tanto tiempo al globalismo. La mayor difusión de los derechos de participación no será posible si no tienen parte en ella sus destinatarios. Y aunque sea esto lo único que se perpetúa de Marx en el siglo **XXI**, bien valdría la pena su renacimiento.

Bibliografía

- Alpach, Horst: «Betriebswirtschaftslehre ohne Unternehmensethik» [«La enseñanza de la microeconomía sin ética empresarial»] en *Zeitschrift für Betriebswirtschaft* N° 9/2005, Wiesbaden.
- Arnason, Johann Pal (ed.): *Multiple Modernities* [Modernidades múltiples], Cambridge, MA, 2000.
- Beck, Ulrich: *Was ist Globalisierung? Irrtümer des Globalismus - Antworten auf Globalisierung*, Francfort del Meno, 1997. [Hay edición en español: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.]
- Bordo, Michael D., Barry Eichengreen y Douglas A. Irwin: «Is Globalization Today Really Different than Hundred Years Ago?» [«¿Es la globalización de hoy realmente diferente de la de hace cien años?»], Oficina Nacional de Investigación Económica, serie Documentos de Trabajo N° 7195, Cambridge, MA, 1999.
- Cassen, Bernard y otros: *Eine andere Welt ist möglich! Attac: Globalisierung ist kein Schicksal* [Otro mundo es posible. Attac: la globalización no es un destino fatal], Hamburgo, 2002.
- Cavanagh, Jahn y Jerry Mander (eds.): *Alternatives to Economic Globalization. A Better World is Possible* [Opciones a la globalización económica: un mundo mejor es posible], San Francisco, 2004.
- Chang, Jung y Jon Halliday: *Mao: The Unknown Story*, Berkeley, CA, 2005. [Hay edición en español: *Mao. La historia desconocida*, Taurus, Madrid, 2006.]
- Cohen, Daniel: *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

- Eppler, Ehrhard: *Auslaufmodell Staat?* [*El Estado, ¿una especie en extinción?*], Francfort del Meno, 2005.
- FIAN: «Wirtschaft global - Hunger egal? Für das Menschenrecht auf Nahrung» [«Economía global. ¿Y el hambre no importa? Acerca del derecho humano de alimentación»], serie Textos Básicos de Attac Nº 16, Hamburgo, 2005.
- Financial Times Deutschland: *Globalisierung - Wissen kompakt* [La globalización en breve], serie Get-Abstract en doce entregas, Hamburgo, octubre a diciembre de 2005.
- Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye: *Die neue internationale Arbeitsteilung. Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung in den Entwicklungsländern* [La nueva división internacional del trabajo. Desempleo estructural en los países industrializados y la industrialización en los países en desarrollo], Reinbek, 1977.
- Fukuyama, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- Galbraith, John Kenneth: *Die Ökonomie des unschuldigen Betrugs. Vom Realitätsverlust der heutigen Wirtschaft*, Munich, 2005. [Hay edición en español: *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*, Crítica, Barcelona, 2004.]
- Hall, Peter A. (ed.): *Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage* [Las variedades del capitalismo: los fundamentos institucionales de la ventaja comparativa], Oxford, 2001
- Henning, Christoph: *Philosophie nach Marx. 100 Jahre Marxrezeption und die normative Sozialphilosophie der Gegenwart in der Kritik* [La filosofía después de Marx. 100 años de recepción de Marx y la filosofía social normativa contemporánea], Bielefeld, 2005.
- Henning, Christoph: «Vom Systemvertrauen zur Selbstverantwortung. Zur Soziologie funktionaler Gefühle im flexiblen Kapitalismus» [«De la confianza en el sistema a la autorresponsabilidad. La sociología de las emociones funcionales en el capitalismo flexible»], ZU-Schnitt 2/2005a, documento de trabajo de la Zeppelin University, Friedrichshafen.
- Henning, Christoph: «Übersetzungsprobleme. Eine wissenschaftstheoretische Plausibilisierung des Marxschen Gesetzes vom tendenziellen Fall der Profitrate» [«Problemas de conversión. Una explicación epistemológica de la ley marxista de la caída tendencial de la tasa de ganancia»] en Beatrix W. Bouvier y otros: *Marx-Engels-Jahrbuch 2005* [Anuario Marx-Engels 2005], Akademie, Berlín, 2006.
- Henning, Christoph: «Free Trade and Poverty» [«Libre comercio y pobreza»] en *Blackwell Encyclopaedia of Sociology*, en prensa, 2006a.
- Hirst, Paul y Grahame Thompson: *Globalization in Question* [La globalización cuestionada], Cambridge, 1999.
- Hochschild, Arlie R.: *The Time Bind. When Work becomes Home and Home becomes Work* [El tiempo comprometido. Cuando el trabajo se transforma en hogar y el hogar en trabajo], Nueva York, 2001.
- Homann, Carlos y U. Gerecke: «Ethik der Globalisierung: Zur Rolle der multinationalen Unternehmen bei der Etablierung moralischer Standards» [«La ética de la globalización: el rol de las empresas multinacionales en la conformación de estándares morales»] en M. Kutschker (ed.): *Perspektiven der internationalen Wirtschaft* [Perspectivas de la economía internacional], Wiesbaden, 1999, pp. 429-457.
- Huffschmid, Jörg: *Politische Ökonomie der Finanzmärkte* [La economía política de los mercados financieros], Hamburgo, 1999.
- Krugmann, Paul: *El internacionalismo pop*, Crítica, Buenos Aires, 1997.
- Leonhard, Wolfgang: *Die Revolution entlässt ihre Kinder* [La revolución despierta a sus hijos], Colonia, 1955, reeditado en Leipzig, Alemania, 1990.
- Luttwak, Edward: *Turbocapitalismo. Los que ganan y los que pierden con la globalización*. Crítica, Barcelona, 2000.

- Mander, Jerry y Edward Goldsmith (eds.): *The Case Against the Global Economy* [*El caso contra la economía global*], San Francisco, 1999.
- Martin, H.P. y H. Schumann: *Die Globalisierungsfalle. Der Angriff auf Demokratie und Wohlstand*, Reinbek, 1996. [Hay edición en español: *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, Madrid, 1998.]
- Marx, Carlos y Federico Engels: *Werke* [Obras], Berlín, Alemania, 1953 y siguientes, 42 tomos. [Las citas se refieren al tomo y la página en la versión original alemana.]
- Mies, Maria: *Globalisierung von unten. Der Kampf gegen die wirtschaftliche Ungleichheit* [*La globalización desde abajo. La lucha contra la desigualdad económica*], Hamburgo, 2001.
- Moldenhauer, Oliver, Benedikt Rubbel y Sebastian Bödecker: «Wissensalmende. Gegen die Privatisierung des Wissens der Welt» [«El ejido del saber. Contra la privatización del saber del mundo»], serie Textos Básicos de Attac Nº 15, Hamburgo, 2005.
- Müller, Klaus: *Globalisierung* [*Globalización*], Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn, 2002.
- OECD: «A Growth Scenario to 1980» [«Escenario de crecimiento para 1980»], suplemento especial en *Economic Outlook*, 19/7/1976.
- Osterhammel, Jürgen y Niels P. Peterson: *Geschichte der Globalisierung* [*La historia de la globalización*], Munich, 2003.
- Perkins, John: *Bekenntnisse eines Economic Hit Man. Unterwegs im Dienst der Wirtschaftsmafia*, Munich, 2005. [Original en inglés: *Confessions of an Economic Hit Man* [*Confesiones de un asesino económico*], San Francisco, 2004.]
- Pies, Ingo y Martin Leschke (eds.): *Gary Beckers ökonomischer Imperialismus* [*El imperialismo económico de Gary Becker*], Tubingia, 1998.
- Renton, Dave (ed.): *Marx on Globalisation* [*La globalización según Marx*], Londres, 2001.
- Rügemer, Werner: *Arm und reich. Bibliothek dialektischer Grundbegriffe 3* [*Ricos y pobres. Biblioteca de términos básicos de la dialéctica*], Bielefeld, 2002.
- Rügemer, Werner (ed.): *Die Berater. Ihr Wirken in Staat und Gesellschaft* [*Los asesores. Su poder en el Estado y en la sociedad*], Bielefeld, 2004.
- Sassen, Saskia: *The Mobility of Labour and Capital*, Cambridge, 1988. [Hay edición en español: *La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1993.]
- Schirm, Stefan A.: *Internationale Politische Ökonomie. Eine Einführung* [*Economía política internacional. Una introducción*], Baden-Baden, 2004.
- Schmieder, Falco: «Sachzwang» [«Fuerza objetiva»], en Christoph Henning (ed.): *Marx-Glossar* [*Glosario marxista*], Berlín, 2006.
- Schultheis, Franz y Kristina Schulz: *Gesellschaft mit beschränkter Haftung. Zumutungen und Leiden im deutschen Alltag* [*Sociedad de responsabilidad limitada. Atropellos y sufrimientos en la vida cotidiana alemana*], Constanza, 2005.
- Shaikh, Anwar: «Globalization and the Myth of Free Trade» [«La globalización y el mito del libre cambio»], documento presentado en la Conferencia sobre Globalización y el Mito del Libre Cambio, Universidad de Nueva York, Nueva York, 2003.
- Sklair, Leslie: *The Transnational Capitalist Class* [*La clase capitalista transnacional*], Oxford, 2001.
- Smelser, Neil (ed.): *The Handbook of Economic Sociology* [*Manual de sociología económica*], 2ª edición, Princeton, 2005.
- Solzhenyitsyn, Alexandr: *Archipiélago Gulag*, Tusquets, Barcelona, 1998.

- Soros, George: *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Plaza & Janés, México, 1999.
- Steger, Manfred B.: *Globalism: The New Market Ideology* [*Globalismo: la nueva ideología de mercado*], Lanham, 2002.
- Steger, Manfred B.: *Globalization: A Very Short Introduction* [*Globalización: una muy breve introducción*], Oxford, 2003.
- Steger, Manfred B. (ed.): *Rethinking Globalism* [*Repensar el globalismo*], Lanham, 2004.
- Stiglitz, Josef: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002.
- Wallerstein, Immanuel: *The Capitalist World Economy* [*La economía-mundo capitalista*], Cambridge, 1979.
- Windolf, Paul: «Finanzmarkt-Kapitalismus. Analysen zum Wandel von Produktionsregimen» [*Capitalismo de mercado financiero. Análisis sobre el cambio de regímenes de producción*] en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, número especial 45, Wiesbaden, 2005.
- Zuehör, Rainer: *Die Globalisierungslüge. Möglichkeiten einer verantwortlichen Wirtschaftspolitik* [*La mentira de la globalización. Oportunidades para una política económica responsable*], Bad Honnef, Alemania, 1998.

Artículos de prensa y medios de comunicación

- Arens, Peter: «Unsere Besten – Wer ist der größte Deutsche? Die ZDF-Zuschauer verhindern den Untergang des Abendlandes» [*«Nuestros mejores: ¿quién es el mejor alemán? Los espectadores del canal ZDF previenen el ocaso de Occidente»*], ZDF, disponible en: <www.zdf-jahrbuch.de/2003/programmarbeit/arens.htm>.
- BBC: «Greatest Philosopher: Karl Marx» [*El filósofo más grande: Carlos Marx*], s./f., ca. 2004, disponible en: <www.bbc.co.uk/radio4/history/inourtime/greatest_philosopher_carlos_marx.shtml>.
- «Die Wiederauferstehung des Karl Marx» [*«El resurgimiento de Carlos Marx»*] en *Der Spiegel*, 22/8/2005.
- «Streitgespräch: Rudolf Hickel und Paul Nolte über die Irrtümer des Marxismus und Alternativen zur Globalisierung» [*«Polémica: Rudolf Hickel y Paul Nolte acerca de las equivocaciones del marxismo y las alternativas a la globalización»*] en *Der Spiegel*, 5/9/2005.
- «Tired of Globalisation, But in Need of Much More of It» [*Cansados de la globalización pero con necesidad de mucho más de ella*] en *The Economist*, 5-11/11/2005.

La casa natal de Carlos Marx (1818-1883) es uno de los lugares históricos destacados de la ciudad de Tréveris. La casa barroca cuyo mantenimiento está a cargo de la Fundación Friedrich Ebert presenta una exposición permanente sobre la vida, la obra y la influencia de Carlos Marx y Federico Engels. En el centro de estudios lindante se encuentra a disposición una amplia biblioteca especializada. www.fes.de/karl-marx-haus

Christoph Henning es filósofo e integrante de la cátedra Karl Mannheim de Ciencias Culturales de la Zeppelin University (en Friedrichshafen).

Texto traducido de:
Christoph Henning
Narrative der Globalisierung:
Zur Marxrenaissance in Globalismus
und Globalisierungskritik
en: Gesprächskreis Politik und Geschichte
im Karl-Marx-Haus, Heft 5, Friedrich Ebert Stiftung, 2006

Traducción: Katrin Zinsmeister

Buenos Aires, junio de 2006
Nueva Sociedad
Defensa 1111, 1ºA
Buenos Aires, Argentina
[**nuso@nuso.org**](mailto:nuso@nuso.org)



es un proyecto de

